
30.01.2026

**El turismo frente al cambio climático: implicaciones para la
estabilidad financiera**

Viernes de transición

Palma

Soledad Núñez

Subgobernadora

Permitanme comenzar expresando mi agradecimiento a la Cámara de Comercio de Mallorca por su hospitalidad, y a todos ustedes por acompañarnos. Reunirse en Palma para debatir sobre un aspecto esencial del turismo cobra todo su sentido, dado que este sector es clave para su economía. Además, nos lleva a reflexionar sobre este sector del que este territorio ha sabido aprovechar sus ventajas pero que también se enfrenta a grandes transformaciones.

En los últimos años venimos observando una creciente interacción entre factores climáticos y la estabilidad económica y financiera. Esto lo constatan estudios económicos y científicos de instituciones europeas, organismos internacionales y desde el propio Banco de España. No se trata de un cambio repentino, sino de una tendencia acumulativa que ha ido estrechando la relación entre clima y naturaleza, actividad económica, valoración del riesgo y sistema financiero.

Lo que hasta hace un tiempo podía considerarse un elemento periférico del análisis económico ha pasado a formar parte integral de nuestras herramientas y de nuestra forma de interpretar la realidad. El clima ya no es simplemente un telón de fondo sobre el que transcurre la actividad, sino un determinante que influye en decisiones de inversión, en la asignación de capital, en la competitividad relativa de los sectores y en la forma en que empresas y hogares planifican su futuro.

Desde el punto de vista macroeconómico, este tipo de transformaciones son especialmente relevantes porque afectan a sectores con fuertes interdependencias y con elevada intensidad de capital. Cambios en precios relativos de bienes y servicios, en costes energéticos o en preferencias de los visitantes pueden, con el tiempo, alterar los flujos de inversión y la valoración de activos. Los análisis recientes del Banco de España muestran que estos efectos no suelen materializarse en forma de rupturas súbitas, sino a través de cambios graduales pero persistentes en los patrones de actividad¹. En el caso del turismo, esto se traduce en una reconfiguración de su estacionalidad, de su distribución territorial y de su cadena de valor.

Por todo ello, el turismo ocupa una posición central, que arrastra a múltiples ramas de actividad: desde el transporte a la restauración, desde la vivienda a los servicios culturales, desde la innovación digital a la logística. Esta capilaridad explica su importancia macroeconómica y simultáneamente su sensibilidad a cambios estructurales.

Es decir, se trata de un sector que combina tres características poco frecuentes en conjunto: una elevada interdependencia con el entorno natural y cultural, una capacidad histórica de adaptación a cambios globales, y un peso macroeconómico muy relevante. La clave está precisamente en esa combinación, porque no hablamos de una actividad marginal, sino de un sector que ha contribuido de manera decisiva al crecimiento, al empleo y a la proyección internacional de nuestro país.

¹ Rubén Veiga Duarte, Samuel Hurtado, Pablo Aguilar, Javier Quintana y Carolina Menéndez (2025): “CATALIST: A new, bigger, better model for evaluating climate change transition risks at Banco de España”. Documento de Trabajo, n.º 4, 2025. <https://www.bde.es/wbe/es/publicaciones/analisis-economico-investigacion/documentos-trabajo/catalist-a-new-bigger-better-model-for-evaluating-climate-change-transition-risks-at-banco-de-espana.html>

Baleares es un ejemplo paradigmático: con una población de apenas 1,2 millones de personas, recibe cada año cerca de 20 millones de turistas, lo que propicia que las Islas Baleares presente uno de los mayores niveles de exposición económica al turismo en España: cerca del 45 % de su PIB está vinculado al gasto del turismo internacional. Esta elevada concentración explica por qué cualquier alteración estructural en el sector, incluso gradual, puede tener efectos amplificados sobre la economía regional y sobre la estabilidad financiera.

Esta intensidad genera oportunidades, pero también vulnerabilidades que debemos gestionar con rigor. Territorios como Baleares, se encuentran en un cruce en el que confluyen cambios en la demanda global, nuevas expectativas de los visitantes y avances tecnológicos, en un contexto de creciente desafección de los ciudadanos locales y de una transformación climática que afecta al territorio. Además, la presión sobre infraestructuras, recursos hídricos y vivienda se traduce en riesgos económicos que, si no se anticipan, pueden afectar a la estabilidad financiera.

En concreto, según un estudio de la Universitat de les Illes Balears (UIB) sobre consumo de agua en Baleares, el turismo consume aproximadamente el 24 % de los recursos hídricos del archipiélago y el consumo medio de agua por turista puede llegar a multiplicarse por cinco respecto al consumo promedio de un ciudadano balear en temporada alta. Además, las reservas hídricas durante el verano frecuentemente caen por debajo del 50 % de su capacidad, y más del 45 % de los acuíferos presentan sobreexplotación o salinización, lo que incrementa la presión sobre infraestructuras y servicios.

Esta presión sobre los recursos naturales se combina con tendencias climáticas que requieren atención. Según el último Informe Anual del Sistema de Observación Costero de las Illes Balears (SOCIB), las islas vivieron en 2025 el año con la temperatura del mar en superficie más alta desde que existen registros. En concreto, en 2025 el Mediterráneo registró en algunas zonas temperaturas del agua de hasta 6,5 grados centígrados por encima del promedio del periodo 1982–2015 y acumuló una media de 190 días de olas de calor marinas² en el conjunto de la cuenca, con implicaciones directas sobre ecosistemas y actividades económicas costeras³.

La evidencia reciente sugiere, además, que estos cambios climáticos ya están influyendo en el comportamiento de la demanda turística internacional. Los datos muestran un mayor dinamismo del turismo en los meses de otoño e invierno, frente a una evolución más contenida en los meses de verano, lo que apunta a una tendencia hacia la desestacionalización. Esta tendencia, bajo una perspectiva económico-financiera, plantea desafíos considerables porque cambia el perfil temporal de ingresos, altera las necesidades de financiación de las empresas y exige una revisión de la rentabilidad de determinadas inversiones.

² Las olas de calos son definidas como períodos en los que la temperatura superficial del mar supera el percentil 90 de los valores históricos durante al menos cinco días consecutivos.

³ Entre los impactos señalados figuran una mayor estratificación de las aguas, la reducción del oxígeno disponible y amenazas para hábitats clave como las praderas de Posidonia oceanica, fundamentales para la biodiversidad, el almacenamiento de carbono y la protección del litoral.

Además, cabría destacar las implicaciones de la elevada demanda turística y su potencial impacto sobre los precios de la vivienda, los servicios y la alimentación, con efectos sobre la estabilidad de precios y el bienestar de los residentes. En la última década, el crecimiento de los precios de la vivienda en Baleares ha superado de forma persistente la media nacional⁴, reflejando tensiones de demanda que interactúan con la actividad turística y que tienen implicaciones tanto sociales como macroeconómicas.

El reto no consiste en cuestionar o validar modelos productivos —una tarea que no corresponde a un banco central—, sino en comprender cómo estas dinámicas influyen en la evolución del sector y, por extensión, en la estabilidad macroeconómica y financiera. Lo importante es reconocer que la forma en que empresas, hogares y entidades financieras internalicen estos cambios será determinante para asegurar una transición ordenada y evitar desequilibrios.

Sabemos, por experiencia internacional, que los períodos de cambio estructural requieren información fiable que refleje adecuadamente los riesgos además de unos horizontes de planificación amplios. En el caso del turismo, esto significa entender mejor cómo puede variar la estacionalidad, qué tipo de inversiones son más resilientes en distintos escenarios, o cómo pueden evolucionar los patrones de gasto de los visitantes en función de su sensibilidad medioambiental. Significa también preguntarse de qué manera las infraestructuras, que suelen tener períodos de retorno largos, pueden adaptarse al nuevo entorno.

A esta dimensión se suma otra que forma parte esencial del análisis financiero: la variabilidad climática puede alterar la valoración de activos turísticos, modificando su perfil de riesgo crediticio y, por tanto, la exposición de las entidades financieras. Los bancos, como intermediarios fundamentales del crédito, necesitan información precisa para diferenciar proyectos con perfiles de riesgo distintos. No se trata de orientar la financiación hacia un sector u otro, sino de mejorar la calidad de la evaluación crediticia. Cuando los riesgos están bien identificados y medidos, la asignación de recursos tiende a ser más eficiente, y eso contribuye a la estabilidad financiera. Cuando los riesgos se subestiman de forma sistemática, se generan vulnerabilidades que pueden aflorar en momentos de tensión.

En este sentido, los ejercicios analíticos desarrollados en los últimos años ponen de relieve que los impactos del cambio climático no se concentran únicamente en los sectores directamente expuestos a emisiones, sino que se transmiten a través de las relaciones intersectoriales. El turismo es un ejemplo claro: su perfil de riesgo depende tanto de su exposición al territorio como de su dependencia de la energía, el transporte, el agua y las infraestructuras. Comprender estas interdependencias es esencial para evitar infravalorar riesgos que, aunque no sean inmediatos, pueden acumularse a lo largo del tiempo y amplificarse en fases de tensión financiera.

Para ello, la coordinación entre administraciones, empresas, entidades financieras, y centros de investigación es fundamental. Ningún actor puede abordar por sí solo la

⁴ Baleares experimenta un asombroso aumento del 62,5% en el precio de la vivienda en cinco años, casi el doble de la media nacional. El periódico digital. [Baleares Experimenta Un Asombroso Aumento Del 62,5% En El Precio De La Vivienda En Cinco Años, Casi El Doble De La Media Nacional.](#)

complejidad de esta transición. La anticipación requiere conocimiento local, análisis técnico y capacidad de diálogo.

Desde la perspectiva del Banco de España, nuestro papel es claro: mejorar la base analítica con datos granulares que fortalezcan la evaluación de riesgos, identificar riesgos emergentes, potenciar la calidad de la supervisión prudencial y asegurar que nuestras políticas sean coherentes con un entorno en transformación. No se trata de predecir el futuro, sino de preparar al sistema financiero para distintos escenarios posibles. La historia económica nos enseña que las transiciones más exitosas no son necesariamente las más rápidas, sino aquellas que se producen de manera ordenada, gradual y basada en información sólida.

En última instancia, la estabilidad financiera es un bien colectivo. Su preservación depende de la capacidad de anticipar riesgos, evitar acumulaciones de vulnerabilidad y mantener la confianza de empresas y hogares. En territorios donde el turismo desempeña un papel tan relevante, esa confianza exige que el sector sea capaz de adaptarse a un entorno que cambia, pero también de seguir generando valor y prosperidad.

Permitanme subrayar algo que considero esencial: nada de esto implica una ruptura con el pasado. Al contrario, se trata de una evolución natural de un sector que ya ha demostrado su capacidad de adaptación en múltiples ocasiones. El turismo ha sabido reinventarse ante nuevas tendencias, nuevas tecnologías, nuevas demandas y nuevos competidores globales. Hoy se enfrenta a un cambio más estructural, sí, pero también a uno para el que dispone de experiencia, conocimiento y talento.

Lo que necesitamos ahora es reforzar la mirada a largo plazo porque la interacción entre cambio climático, turismo y estabilidad macrofinanciera es un campo complejo, pero también fértil en nuevas ideas. Por ello, anticipar los resultados de la próxima temporada es esencial, pero evaluar el impacto de la inversión, de la innovación es la única manera de fortalecer la estabilidad financiera y el bienestar social.

En este proceso, la información, el análisis y la cooperación institucional seguirán siendo decisivos. Jornadas como la de hoy contribuyen precisamente a ello: a crear un espacio de diálogo informado, a construir una comprensión compartida de los retos y a identificar oportunidades que, de otro modo, podrían pasar desapercibidas.

Quiero agradecerles de nuevo su presencia y su compromiso con este debate. Desde el Banco de España seguiremos trabajando, con prudencia y rigor, para aportar análisis de calidad y contribuir, desde nuestras competencias, a que el sistema financiero acompañe estas transiciones de manera ordenada y estable.

Muchas gracias y les dejo con el primer debate de la Jornada que va a moderar Cristina Monge y que tratará sobre el impacto del cambio climático sobre el turismo.